

REENCUENTROS: MARÍA CONTRERAS JUÁREZ.

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org



María Contreras Juárez con su marido y con sus tías de Solera

El día veinticinco de mayo de dos mil quince, visitó Huelma María Contreras Juárez, venía de Francia, donde nació y donde ha vivido siempre. Ella renace de Solera y llegó hasta aquí buscando sus raíces.

Es hija de Andrés Contreras Moreno, natural de Montejicar y de Benigna Juárez Gómez, natural de Solera.

La historia de su familia es la siguiente:

Su padre, Andrés Contreras Moreno, un reconocido comunista de Montejicar, era hijo de un socialista republicano, Antonio Contreras Linde, que en la represión posterior a la guerra Civil fue condenado a catorce penas de muerte, y aunque no lo fusilaron, si que permaneció en prisión once años, al cabo de los cuales debió cumplir pena de exilio, y consecuentemente, no pudo regresar a Montejicar. Un conocido suyo, médico de profesión y dueño del cortijo “las ventas de Peinado”, se lo llevó a vivir al cortijo, quedando su esposa y sus ocho hijos, entre los que se encontraba el padre de María, residiendo en Montejicar. Llevaban una vida muy dura, sobre todo los varones, ya que para las niñas era más fácil alimentarse, al existir en aquellos años en esa localidad un convento de monjas, donde las cobijaban y les daban comida mientras las enseñaban a coser y bordar. En cambio, los niños pasaban hambre, y se mantenían de lo que podían robar por los campos.

En 1950, cansado de esta situación e intentando mejorar su fortuna, Andrés marcha a Barcelona buscando trabajo, y se lleva a toda su familia. Pronto empiezan a trabajar el padre y sus hijos mayores en la construcción.

Mientras, Benigna Juárez Gómez, madre de María, vivía en Solera con sus padres Andrés Juárez García, de ideología falangista, apodado “el Currillo”, y María Paz Gómez Gómez. Pertenecientes a una familia medianamente acomodada, su vida podía haber transcurrido desahogadamente, si no fuera por la afición del padre a jugar a las cartas, con el que dilapidó la fortuna familiar.

Cuando ya no disponían de dinero, marcharon también a Barcelona buscando trabajo. Era tan precaria la situación económica de esta familia, que se fueron a vivir a un asentamiento de chavolas y chozas, conocida como San Jaime. Benigna no aceptó nunca este alojamiento, rápidamente se buscó un trabajo como criada interna, pernoctando en la vivienda en la que trabajaba, yendo a la chabola solo de visita.

Quiso la casualidad, que el padre de Benigna fuera contratado en la misma obra en la que ya trabajaba el que luego sería su yerno. Sin embargo, no hubo amistad entre ambos por la diferencia ideológica. Por eso, cuando Andrés y Benigna se conocieron y se hicieron novios, en un principio no fue aceptado por la familia de ella.

Benigna y Andrés deciden vivir juntos sin casarse, y alquilan un piso en Verdún, donde nacerán tres de sus hijos, Antonio, María del Carmen; fallecida cuando contaba dos años de edad; y una tercera a la que también llamaron María del Carmen.

Por aquel entonces, una hermana de Andrés residente en Francia, les anima a que se trasladen al país vecino donde los salarios eran más altos que en España, le ofrece un contrato como trabajador agrícola en un pueblo de la Provenza francesa llamado Goult, y allí marcha toda la familia en 1960.

Allí nacerán un año después dos hijas mellizas, María, la que ha venido a nuestro pueblo y Benigna.

Andrés trabajó en el campo durante cuatro años, pero una fuerte alergia le obligó a permanecer durante cuatro meses en un sanatorio, y al recibir el alta, se vio obligado a cambiar de profesión. Entonces, comenzó a trabajar en una fábrica de baldosas y este sería su trabajo hasta que se jubiló.

En Francia, Andrés que como he dicho anteriormente era comunista, encuentra en su pueblo y en otros de los alrededores, españoles comunistas como él, que se hallaban en el exilio.

Estos comunistas estaban organizados en agrupaciones, con su presidente, secretario, tesorero, etc. En las que él se integra rápidamente, e incluso llega a ostentar el cargo de tesorero, ya que los números se le daban muy bien, aunque apenas sabía leer.

El objetivo primordial de estas agrupaciones era recaudar fondos para ayudar a las familias de los comunistas presos en España y a los españoles exiliados en Francia.

En sus reuniones, acordaban quienes eran las familias de los presos y exiliados que más necesitadas estaban de ayuda económica, como hacérselas llegar y como recaudar los fondos necesarios.

Me cuenta María, que cada uno de los miembros tenía un nombre falso por el que era conocido por sus camaradas, y nunca utilizaban su nombre verdadero.

Andrés se entregó completamente a esta causa. Utilizaba su tiempo libre trabajando para el partido. Los sábados cuando terminaba su jornada laboral, marchaba a los pueblos de los alrededores para vender la revista “El mundo Obrero”, que recibía de forma clandestina desde España.

Para recaudar fondos, los domingos organizaban fiestas, en la que vendían sangría y tapas que ellos mismos preparaban. Recuerda que, en primavera, después del trabajo, su padre y ella iban al monte a buscar caracoles, que luego cocinaban y vendían en las fiestas, igualmente hacían paellas, tortillas de patatas y comida española que

también vendían por tapas los domingos. Todo lo recaudado iba para el partido. Cuando no se conseguía recaudar lo necesario, organizaban tómbolas, excursiones y rifas.

Recuerda María especialmente una fiesta que se celebraba un solo día al año, que los franceses llaman “*Les Fêtes de L’humanite*” en que se reunían en La Barhelasse Avignon y que era el día grande de fiesta de los comunistas franceses, al que se adherían también los comunistas españoles exiliados.

Allí acudía su familia cada año y también allí encontró una vez a Santiago Carrillo, que, según cuenta, llegó disfrazado con peluca y máscara.

También recuerda haber conocido de pequeña al cantante de música protesta Paco Ibáñez, e incluso haber estado sentada en su regazo.

Me cuenta, que Paco Ibáñez era asiduo de estas reuniones y en ellas cantaba con su guitarra canciones del artista francés Brassens que traducía al español, además de poemas de Goytisolo, Alberti, Blas de Otero o Pablo Neruda. Y al final todos los asistentes españoles y franceses, terminaban coreando “La mala reputación” o “A galopar”.

Con la entrada de España en la democracia y la legalización del partido comunista de en abril de 1977, los comunistas dejan de estar perseguidos y quienes lo desearon pudieron volver a España. La familia de María, aunque su emigración a Francia no fue por motivos políticos, en esos años ya tenía su vida organizada en el país vecino y ahí permanecieron.

Actualmente viven en Francia, en Goult, el mismo pueblo donde llegaron hace cincuenta y cinco años.

María, durante su estancia en nuestro pueblo, se ha reencontrado con su tía Antonia Juárez Gómez, que, aunque actualmente no reside en Solera sí que conserva casa en esta localidad y se ha desplazado hasta aquí desde Barcelona, para estar con su sobrina que ha recorrido miles de kilómetros buscando sus raíces.